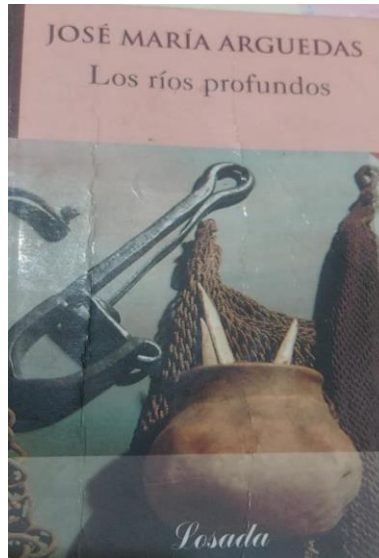


Heterogeneidad en los ríos profundos



Arguedas, J. M. (2007). **Los ríos profundos**, México: Editorial Océano de México, S.A., 2007, 308 p.p. ISBN 13: 978-950-03-6247-4

Realizar la reseña de un texto literario, es contar con nuestras palabras la historia que dio cuenta cualquier tipo de narrador (protagonista, testigo, omnipresente u omnisciente...) durante la trama; es recordar los personajes, el cronotopo, los diálogos, las circunstancias, de una forma crítica, analítica y constructiva. Es configurar todos sus elementos y establecer un modelo social y cultural. La reseña es un paradigma, un modelo de esa realidad literaria. Con el objetivo de motivar y orientar al lector, - ¿para qué? -, para que él realice sus propias conjeturas del texto, su preconfiguración, para que desde su visión descubra elementos sociales o culturales que le sirvan de modelo o estrategias para su vida cotidiana o sólo para su esparcimiento.

Un gran número de lectores al realizar un análisis literario se orienta por medio de un tema en especial; varios literatos usan métodos de análisis como: la psicocrítica, semiótica, pragmática, retórica... entre otros; pero, también los textos tienen su propia lógica para ser entendidos, su propia poética aquí daremos cuenta de

algunos elementos del Proceso de Aproximaciones Sucesivas- Acumulativas (PASA), propuesta de análisis del Dr. Francisco Solé Zapatero. Propuesta de análisis que puede dar cuenta de la propia poética del texto, los ríos profundos de José María Arguedas.

Comencemos por la preconfiguración, está se caracteriza por ser la primera idea que se tiene de una cosa, fenómeno, personaje o individuo. Pero hay que recordar que esta preconfiguración puede cambiar por el choque de ideas, semejanzas y confrontaciones que tenga los personajes con los fenómenos, ideas, personajes, ambiente, costumbres... Nuestro principal personaje en esta novela es Ernesto, un joven que a través de sus ojos (lo que observa), evocaciones verbales (diálogos) y pensamientos (ideas) nos mostrara una parcialidad de la realidad de las costumbres y tradiciones del mundo Inca de inicios del siglo XX.

Heterogeneidad en los ríos profundos

Nos preguntamos **¿Por qué heterogeneidad?** Por la razón de encontrar en el texto a personajes conformados por elementos de distinta clase o naturaleza. Esos elementos son de tipo cultural, social y político por lo tanto diferentes en costumbres y tradiciones que con frecuencia están en constante choque, desequilibrio, transformación y equilibrio. Para poder señalar la heterogeneidad es necesario observar la recreación de la imagen de los personajes a partir de **la palabra ajena**, es decir, a partir de cómo es visto por el otro personaje. Estas **imágenes autocentradas** de los personajes de sí mismos, permite dar cuenta en tanto **signos icónicos transculturantes**, y por supuesto de su heterogeneidad.

¿Cómo podremos observar esa heterogeneidad? Será a través de describir las diferencias de los personajes presentes en el texto vistos desde la perspectiva del otro, es decir, a partir de la palabra ajena. La intención de tomar los siguientes personajes como: **Los hacendados, el padre errante, los escolares**, no es casualidad, son ellos quienes se dan más rasgos de su personalidad, de su actuar y de su ideología, ya sea por el narrador o por la palabra ajena de los otros personajes. ¿Por qué ellos? Porque, ellos son muestra, el modelo y representación

de una ideología, cultura y muestra de grupo social. Es decir, son muestra de los personajes tipos, **signos icónicos de la heterogeneidad cultural y de la identidad peruana** de las décadas de los 20's y 30's de siglo XX. El engranaje de ese mundo peruano está organizado por hacendados latifundistas, indios cautivos e indios libres; hombres clérigos pragmáticos, y humanistas; militares arrogantes, y gendarmes humildes; y de hombres oriundos y forasteros.

Ahora pasemos a escudriñar la imagen autocentrada de los personajes.

Los hacendados.

Partamos por analizar cómo son vistos los hacendados por los personajes. Esta parte es preconfiguración, es decir, como son observados los hacendados por los otros personajes en cuanto a su aspecto, hábitos, y prácticas sociales. Del primer grupo de los hacendados, uno de los personajes es, **el Viejo**, él representa una parte de los hacendados, tal vez la más tradicional, radical, la autoritaria y despótica. Pero para dar con esos adjetivos tenemos la empresa de armar los elementos de rompecabezas o esa imagen autocentrada a partir de cómo es visto, considera por los demás personajes, y por el mismo narrador personaje. Aquí tan sólo señalaremos algunas de las características percibidas por los demás acerca de determinados actores. Empecemos por la imagen auto centrada de Ernesto que tiene sobre el Viejo.

“Mi padre lo odiaba. Había trabajado como escribiente en las haciendas del Viejo. “Desde las cumbres grita, con voz de condenado, advirtiendo a sus indios que él está en todas partes. Almacena las frutas de las huertas, y las deja pudrir; cree que valen muy poco para traerlas a vender al Cuzco o llevarlas a Abancay y que cuestan demasiado para dejárselas a los colonos.1 ¡Irá al infierno!”, decía de él mi padre.”

El recuerdo evocado por Ernesto – narrador, da la palabra a su padre, Gabriel. Esa palabra ajena tiene como finalidad dar la primera preconfiguración y a si caracterizar

¹ Indios que pertenecen a las haciendas.

a los personajes y saber su estado físico, emocional, actitudinal, aptitudinal desde su propia perspectiva. Entre el padre de Ernesto (Gabriel) y el Viejo, se percibe que no hay una buena relación a pesar de ser parientes, el Viejo odia a Gabriel, se desconoce el motivo; pero también lo muestra como una persona mezquina, tacaño y miserable; no tiene compasión ni de sus propios indios. Y por si fuera poco Gabriel considera al Viejo como a un condenado ². Lo muestra como un hacendado autoritario, omnipresente, como si estuviera en todas partes, un tirano.

Esta es la primera preconfiguración a partir de lo que dice Gabriel, el padre de Ernesto. En otra percepción del Viejo menciona el narrador personaje:

Es un hacendado con apariencia de los antiguos señores pero con ciertos matices de los españoles. El rostro y físico encaja en el grupo de los antiguos señores del Perú, ojos pequeños y brillantes, labios delgadísimos, su rostro es ceniciento, de piel dura, aparentemente descarnada de los huesos, es muy bajo, casi un enano; mas su apariencia está apegada a los hacendados y empresarios españoles de saco casi deshilachado por la solapa, y que brilla desagradablemente, lustre sucio.”

Solo en el primer capítulo señala narrador – Ernesto la percepción que tiene del Viejo. Él es un signo icónico de los hacendados antiguos, un hacendado mestizo, que físicamente se apega más a la apariencia de los señores del Perú, pero que prefiere usar la vestimenta de los empresarios españoles.

En **el capítulo undécimo** el Padre Linares da a conocer su perspectiva del Viejo, para él, el Viejo es un excelente cristiano, se lo dice a Ernesto – personaje.

Enrojecieron las mejillas del Padre.

— ¿Avaro? —dijo, indignado—. ¿Dices que avaro?

— Yo lo conozco. Deja que se pudra la fruta antes que darla a su servidumbre.

Mi padre. . .

² Condenado: A un condenado le crecen cerdas de su cuerpo; y suda en las cordilleras, espantando a los animales. Grita de noche en las cumbres; hace caer peñascos, sus cadenas suenan. Y nadie, nadie, ni su madre ya lo perdonan. En cuatro patas galopan en las cordilleras, pasan los nevados, entran a las lagunas; bajan también a los valles, pero poco. (lo menciona Palacitos)

— *¡Deliras! Don Manuel Jesús lleva misiones de franciscanos todos los años a sus haciendas. Los trata como a príncipes.*

— *¿Misiones de franciscanos. . .? ¿Tiene, entonces, muchos colonos, Padre?*

— *Quinientos en Huayhuay, ciento cincuenta en Parhuasi, en Sijllabamba. . .*

El padre Linares lo reconoce como un **buen cristiano** por las atenciones mostradas a los religiosos franciscanos, cuando los invita a sus haciendas, por lo tanto, para él no es avaro, al contrario, es un ser dadivoso, potentado por sus colonos y haciendas que tiene a su cuenta. En este diálogo por primera vez se conoce el nombre del Viejo, **Don Manuel Jesús** y nos permite inducir que el Viejo no sólo tiene una hacienda, sino 4 haciendas tal como lo señala el narrador más adelante. Es un señor feudal, un cacique peruano.

— *Padre. ¿El Viejo habla en quechua con sus colonos de Huayhuay? —le pregunté.*

— *A veces; pero tú no podrás hablar con los indios. ¡Te advierto! Don Manuel Jesús es severo y magnánimo; es un gran cristiano. En su hacienda no se emborrachan los indios, no tocan esas flautas y tambores endemoniados; rezan al amanecer y al Ángelus; después se acuestan en el caserío. Reina la paz y el silencio de Dios en sus haciendas.*

...

— *¿Ni en carnavales van al río a cantar, los indios?*

— *Te he dicho que el patrón es un hombre religioso. Deberías observar las reglas de las haciendas. Trabajo, silencio, devoción.*

Para el sacerdote, el Viejo es un religioso por las reglas que impone a sus colonos, las deseadas por el clero de ese momento. Esas **reglas** religiosas son: **Trabajo, silencio, devoción**. Pero también se deduce que el Viejo tiene a sus indios **tiranizados**, lo describe como el dueño de la voluntad de sus indios. Él va en contra de las costumbres y tradiciones de los indios.

Otra preconfiguración del Viejo, la da el narrador, señala: El **Viejo residía** en la más grande de sus haciendas del Apurímac; **venía a la ciudad** de vez en cuando, por sus **negocios** o para las **fiestas**. Al parecer su estancia en el Cuzco fue incomodada por sus familiares trotamundos, Gabriel y Ernesto. En esa visita, Ernesto lo conoció por primera vez.

Después de saber que solo iba a su hacienda del Cuzco por negocios, Ernesto – narrador señala como es el viejo en cuanto a su vestimenta, físico y aptitud. Las características físicas que presenta el Viejo, son: ojos pequeños y brillantes, labios delgadísimos, su rostro es ceniciento, de piel dura, aparentemente descarnada de los huesos, es muy bajo, casi un enano; camina, sin embargo, con aire imponente, cabeza canosa. Las arrugas de su frente resaltan a la luz de las velas; son esos surcos los que dan la impresión de que su piel se ha descarnado de los huesos. Viste de saco casi deshilachado por la solapa, y que brilla desagradablemente, lustre sucio; Las roturas de su camisa dejan ver partes del pecho y del brazo. De temple recio, imperioso, de voz aguda. Parece pesar mucho, como si fuera de acero; anda con gran energía.

El lector al seguir buscando en el texto, referencias acerca del Viejo, se puede percatar de que tan sólo en el primer y último capítulo se dialoga de él. Pero con estas preconfiguraciones deducimos que el Viejo es muestra de algunos hacendados que controlan la vida económica y social del Perú en las primeras décadas del siglo XX. Hacendado que usaban su poder para tiranizar, maltratar a los indios: a los pongos (indios que pertenecen a la hacienda) y a los concertados (indios libres). Hacendados que en comunión con el Clero y la Milicia eran dueños y señores; daban orden y progreso a través del sometimiento y la tiranía sobre todo en los lugares donde ellos radicaban. Si esto sucede en el centro del mundo, que es el Cuzco, también a sus alrededores.

En el texto y en el transcurrir de las páginas, el lector puede percibir las diferencias de los distintos hacendados.

Por ejemplo, el Chalhuanquino, don Joaquín, personaje semejante a los hacendados de los distritos de indios, en la separación de Gabriel y Ernesto, él dará

muestra de amistad y que éste no permite los abusos, haciendo la promesa que cuando triunfe el padre el regresará por Ernesto para hacerle un gran recibimiento en su hacienda. O el abuelo y padre del Añuco, hacendados viciosos, los cuales pierden todos sus bienes por las parrandas y las apuestas, dejando al Añuco sin nada. Y qué decir del hacendado de Abancay, el cual, sin darlo a conocer con Claridad, se puede deducir que él es culpable de que Abancay no crezca. El padre de Antero que también es un hacendado, adentro de Pachachaca donde empieza la selva, a pesar que es una hacienda chica y tiene pocos colonos, siempre les echa látigo, la esposa y Antero sufre. Cada hacendado tiene sus particularidades en tanto actitud, vestimenta eso los hace diferentes, los hace heterogéneos.

Esta es una muestra de cómo se puede ir reconfigurando la imagen autocentrada de un personaje para poder concretizar el modelo icónico que representa en la novela de los ríos profundos.

En la interacción discursiva del texto de: Los ríos profundos. Se observan algunos personajes, tienen una imagen autocentrada de los demás personajes, es decir, la caracterización de los personajes a partir de cómo es percibido por el otro. Comenzaremos con el primer capítulo, El viejo, señalando la caracterización dada a los personajes a través de los diálogos de los demás, y del narrador. Sólo se caracterizan física y psicológicamente los personajes individuales. Y se confrontarán con los otros personajes para señalar la heterogeneidad de éstos.

En el primer capítulo, los personajes están caracterizados física y psicológicamente, por ejemplo: **el pongo, el mestizo, el padre** de Ernesto (Gabriel), **Señor de la casa**, donde Ernesto pasó su infancia.

Del pongo se recrea una imagen de como es, a través de lo que describe el narrador, esto es una interacción discursiva (diálogos e imágenes). Del pongo se menciona que está vestido de harapos. El pantalón, muy ceñido, sólo le abriga hasta las rodillas. Está descalzo, sus piernas desnudas muestran los músculos en paquetes duros que brillaban, su figura tiene apariencia frágil; es espigado, no alto. Bajo el ala de la montera se observa su nariz aguileña, sus ojos hundidos, los tendones resaltantes del cuello. Los cabellos revueltos, levantados, cubiertos de

inmundicia. Tiene un poncho raído, muy corto. Se inclina y pide licencia para irse. Se inclina como un gusano que pudiera ser aplastado. No hace ruido, trata de pasar desapercibido. Habla sólo quechua, pero es muy tímido para entablar una conversación con los desconocidos. Y pertenece a la hacienda.

Un **personaje antagónico** del **pongo**, es **el Viejo** quien ya lo hemos descrito con antelación. Del Viejo y del pongo sólo se dialogará de ellos en el capítulo I y XI. Otro personaje antagónico es el **Mestizo**, quien tiene una expresión casi insolente, viste de montar, de botas y hace guardia junto a la puerta tallada, la habitación del Viejo. Ellos son los que tienen cautivo al pongo y a los demás indios de las haciendas. En el primer capítulo también se menciona **al señor de la casa**, donde Ernesto pasó su infancia, este personaje tiene ojos de párpados enrojecidos y cejas espesas; le place hacer sufrir a los que dependen de él, sirvientes y animales. Parece que los personajes que tienen a su cargo sirvientes, indios, alumnos... tienen como costumbre, hacer sufrir quienes dependen de ellos, a través de castigos y de imponer su autoritarismo.

Otro personaje que aparece en el capítulo 1, es el Padre de Ernesto, de él, sólo señalan que es de ojos azules y cristiano. En el segundo capítulo nos dan más información de él su profesión es ser abogado de provincias, inestable y errante. Teme a los valles cálidos y sólo pasa por ellos como viajero; se queda a vivir algún tiempo en los pueblos de clima templado: Pampas, Huaytará, Coracora, Puquio, Andahuaylas, Yauyos, Cangallo, . . . Siempre junto a un río pequeño, sin bosques, con grandes piedras lúcidas y peces menudos. Le gusta oír huaynos; no sabe cantar, bailaba mal, pero recordaba a qué pueblo, a qué comunidad, a qué valle pertenece tal o cual canto. A él le gusta vivir en los distritos de indios, tiene afinidad con ellos a diferencia del Viejo. Pero hasta este capítulo, en la interacción discursiva no se ha dado a conocer su nombre. El narrador sólo ha dado pista del padre de Ernesto con referencia a su fisonomía, profesión, gustos, y habilidades, con el motivo de ir conociéndolo. Es una estrategia tal vez para interesarnos por el personaje o es una costumbre que tienen los personajes para conocer a las personas, cosas o fenómenos. Primero se aprehenden las características de los objetos y humanos para después pronunciar su nombre.

Es el caso del padre de Ernesto, primero conocemos sus características físicas y psicológicas. En el Capítulo 3, a través del diálogo del notario Alcilla, amigo y excompañero del colegio del padre de Ernesto, nos da a conocer el nombre:

Mi padre sintió lástima de su amigo y se lamentó, durante todo el tiempo que estuvo en Abancay, de haber ido a alojarse en la casa de este caballero enfermo y no a un tambo. Nos hicieron dos camas en el suelo, en el dormitorio de los niños. Los hijos durmieron sobre pellejos y nosotros en los colchones.

— ¡Gabriel! Dispensa, hermano, dispensa —decía el notario.

Observamos que su nombre es pronunciado por otro personaje, el notario Alcilla, quien ya lo conocía y quien era su amigo desde el colegio. Para pronunciar el nombre del otro, primero lo debe de conocer.

En el capítulo VII y X tendremos más información de Gabriel. Se menciona que era un modelo de ademanes caballerescos, manos blancas, de barba rubia, un peregrino que no puede estar en un solo sitio.

Este proceso de realizar el análisis y reseña del texto de los ríos profundos es una propuesta que requiere de ir escudriñando indicios que van señalando los personajes a través de los diálogos y de las imágenes que evocan durante la narrativa. Durante la lectura encontraremos más personajes individuales con el mismo Ernesto personaje principal de la novela, Añuco, Palacitos, Lleras, Romero, el Chauca, personajes jóvenes presentes en el texto. También encontraremos personajes adultos como el Padre Linares, Don Pablo Maywa, el danzante de tijeras, Padre Augusto, entre otros. Una novela indigenista que rescata las tradiciones y cultura del Perú de inicios del siglo XX.

Esperamos que algún alumno o docente la lea. Y Les sugerimos que pongan en práctica los elementos del Proceso a Aproximaciones Sucesivas- Acumulativas como un proceso para acercarse a los textos.

Padre: ojos azules. Cristiano,

Maywa: toca la campana (recuerdo), su pueblo fue minero

Señor de la casa, el padre, donde paso su infancia Ernesto: (recuerdo) tiene ojos de párpados enrojecidos y cejas espesas; le place hacer sufrir a los que dependen de él, sirvientes y animales.

Doña María Angola: (Recuerdo) entregó un quintal de oro para fundir la campana del Cuzco.

Ernesto: tiene catorce años, había pasado su niñez en una casa ajena, vigilado siempre por crueles personas.

Referencias

Arguedas, J. (2007). *Los ríos profundos*, México: Editorial Océano de México.